

LORENZO VARELA:

Algúns inéditos

Estes manuscritos autógrafos de Lorenzo Varela, inéditos en gran parte, chegaron a estas páxinas grazas á xenerosidade de don Isaac Díaz Pardo que desta maneira tamén quere facelos chegar a todos os estudosos e lectores da obra do escritor de Monterroso.

Estes manuscritos autógrafos de Lorenzo Varela, inéditos na súa maior parte, chegaron a esta páxina grazas á xenerosidade de don Isaac Díaz Pardo, que, desta maneira, tamén quere facelos chegar a todos os estudosos e lectores da obra do escritor de Monterroso.

Os debuxos e manuscritos autógrafos que se ofrecen nesta edición proceden dun caderno de 24 cm x 16,5 cm con pastas duras e de 262 páxinas sen numerar. É moi posible que este caderno fose comprado en México por Lorenzo Varela antes da súa viaxe a Buenos Aires, vía Santiago de Chile. Na edición que aquí presentamos respectouse tanto a ortografía como a puntuación do orixinal, mais non así a orde, que foi reestruturada coa finalidade de achegarlle coherencia lóxica e estética que axudase na lectura.

Este caderno recolle unha peza teatral, varias poesías e debuxos que pasamos a describir someramente.

Da peza teatral, *La varona, dos caminos*, inconclusa e inédita, xa tiñamos noticias a través dalgunhas cartas que Lorenzo Varela intercambia con Luís Seoane.

En canto á poesía, e polo que respecta aos inéditos, temos que salientar a elexía a Miguel Hernández, que como sabemos morreu no cárcere en 1942 e que Lorenzo Varela titula "Así lo mataron"; un poema sen título que comeza polo verso "Nevada muerte en tierras esteparias"; unha serie de carcelarias titulada "Cadena de presas", composta tres poemas, un que comeza polo verso "Penales de piedra y lodo", outro titulado, "María" e un terceiro e último, "Doña Carmen".

Os outros tres poemas que recolle o caderno xa apareceron publicados. Así temos, "Sueños de Grandeza" dedicado a Antonio Sánchez Barbudo, a quen en 1946 lle publica Editorial Nova a narración do mesmo título, o que pon de manifesto que Varela coñecía con moita anterioridade a narración de Sánchez Barbudo; e, "Del cielo y del escombros", dedicado a Arturo Serrano Plaja, que é tamén o título dunha colectánea deste autor publicada por Nuevo Romance en 1943. Os dous poemas aparecen recollidos en Torres de Amor, obra de Lorenzo Varela publicada por Editorial Nova en 1942. Entre estes manuscritos que presentamos hoxe aquí e os publicados existen pequenas variantes textuais. Estamos xa que logo ante o que puido ser un primeiro borrador, anterior á publicación de Editorial Nova.

E finalmente un longo poema que se corresponde con "Atenas", publicado en Correo Literario no ano 1945 e recollido posteriormente en Homaxes. Entre esta versión manuscrita e a que aparece en Correo Literario existen notables diferenzas textuais.

Ademais dos textos mencionados arriba, o caderno está ilustrado cunha serie de debuxos que reproducimos na súa totalidade.

En definitiva, un agasallo, porque como di Rafael Dieste de Lorenzo Varela:

"...facerse entender por todo o mundo cando se alude a iso que chamamos humanismo, é facelo a través de imaxes galegas transcendentales..., iso é a universalidade do poeta e con ela a universalidade da súa lingua e do seu país".





La Varona, Dos Caminos

(Al pié de un crucero, agotando las últimas cuentas de un rosario, está Paula, de luto, con los cabellos sueltos)

Paula –... y líbralo señor, de lobos y de espíritus. Amén. (Se persigna, y mira con inquietud la lejanía de los dos caminos)
– ¿Por cual vendrá, Dios mío? Cuando se cruzan dos caminos ante nosotros, es como si las cosas, tú mismo Dios mío, tuvieran dos caras: una buena, otra mala, pero de la misma apariencia. Y en uno de estos caminos puede estarte esperando la muerte, hermano. Son muchos los humillados

~~La Varona~~
La Varona, Doz Caminos

(Al pie de un crucero, agotando las últimas cuentas de un rosario, está Paula, de luto, con los cabellos sueltos)

Paula - ... y líbralo señor, de lobos y de espíritus. Amén. (Se persigue y mira con inquietud la lejanía de los dos caminos)

- ¿Por qué se llama, Dios mío? (Cuando se cruzan los caminos ante nosotros, es como si las cosas, tu miradas Dios mío, tuvieran dos caras: una buena, otra mala, pero de la misma apariencia. ¿En uno de estos caminos puede estarte esperando la muerte, hermano. Son muchos los humillados

por tu mano, hincados por tu violencia,
heridos por tu soberbia. Pronto romperá
el día y me verán las gentes. Pero tengo
buen nombre, puedo andar sola de noche
que nadie tramará burlas sin que se le
abraze la lengua de verguenza. (Se oye
silvar a lo lejos) ¿Será él? (Amanece)
¡Qué cansancio, Dios mío! (Se respalda en
el crucero y se adormece, diciendo entre
sueños) Sí, ese aire es suyo. Por fin, otra
noche...

(Se va acercando el silbar, hasta que
finalmente aparece Adriano. Descubre
en el claro oscuro del alba, la figura
dormida, como una sombra, al pie de la
cruz).

Adriano – ¡Eh! Demonios, ¿quién está ahí a estas
horas? (Se acerca y reconoce a Paula)
¡Paula!

por tu mano hincados por tu violencia,
heridos por tu soberbia. Pronto romperé el
día y me verán las gentes. Pero tengo buen
nombre, puedo andar sola de noche que
nadie llamará burlos sin que se abra
la lengua de vergüenza. (Se oye sil-
var a lo lejos) ¿Sueña él? (Amanece)
¡Qué cansancio, Dios mío! (Se respalda en
el crucero y se adormece, diciendo
entre sueños) Si, es así el sueño. Por fin,
esta noche...

(Se va acercando al cil-
bar, hasta que finalmente
aparece Adriano. Se descubre en
el claro ruid del alta, la figura
dos queda, como una sombra, al
pie de la cruz) #

Adriano - ¡Eh! Demonio, ¿quién
~~está~~ está ahí a estas horas? ¿quién
~~está~~ (Se acerca y
reconoce a Paula) ¡Paula!

¿Qué haces aquí? (La despierta,
sobresaltada) ¡Paula!

Paula – ¡Adriano!, ¡hermano!. Al fin vuelves.

Adriano – Dime, ¿estás enferma? ¿te ha pasado algo?

Paula – No, estoy bien ahora, viéndote salvo. Temía por tí, Adriano, te buscan muchos puñales, hay muchas cuentas contigo en Cumbraos y andas solo de noche. Antes velaba tu padre, ahora velo yo, alguien ha de velar por tí en el mundo, sangre loca.

Adriano – Primero, no ando solo. (Acaricia la escopeta). Segundo, nada me ayudas velando, y más aquí a campo abierto, como si estuvieras rabiosa. Tercero, Paula, quien guarda la casa, y el nombre, y los parientes, soy yo, ¿me entiendes? En cuanto a la sangre loca, recuerda que es la tuya solo que corriendo por venas de varón. Anda, vén. Habrá que casarte para que

6

¿Que haas aquí? (La despierta, como saltada) ¡Paula!

Paula - ¡Adriano, ¡hermano! Al fin vuelvas.

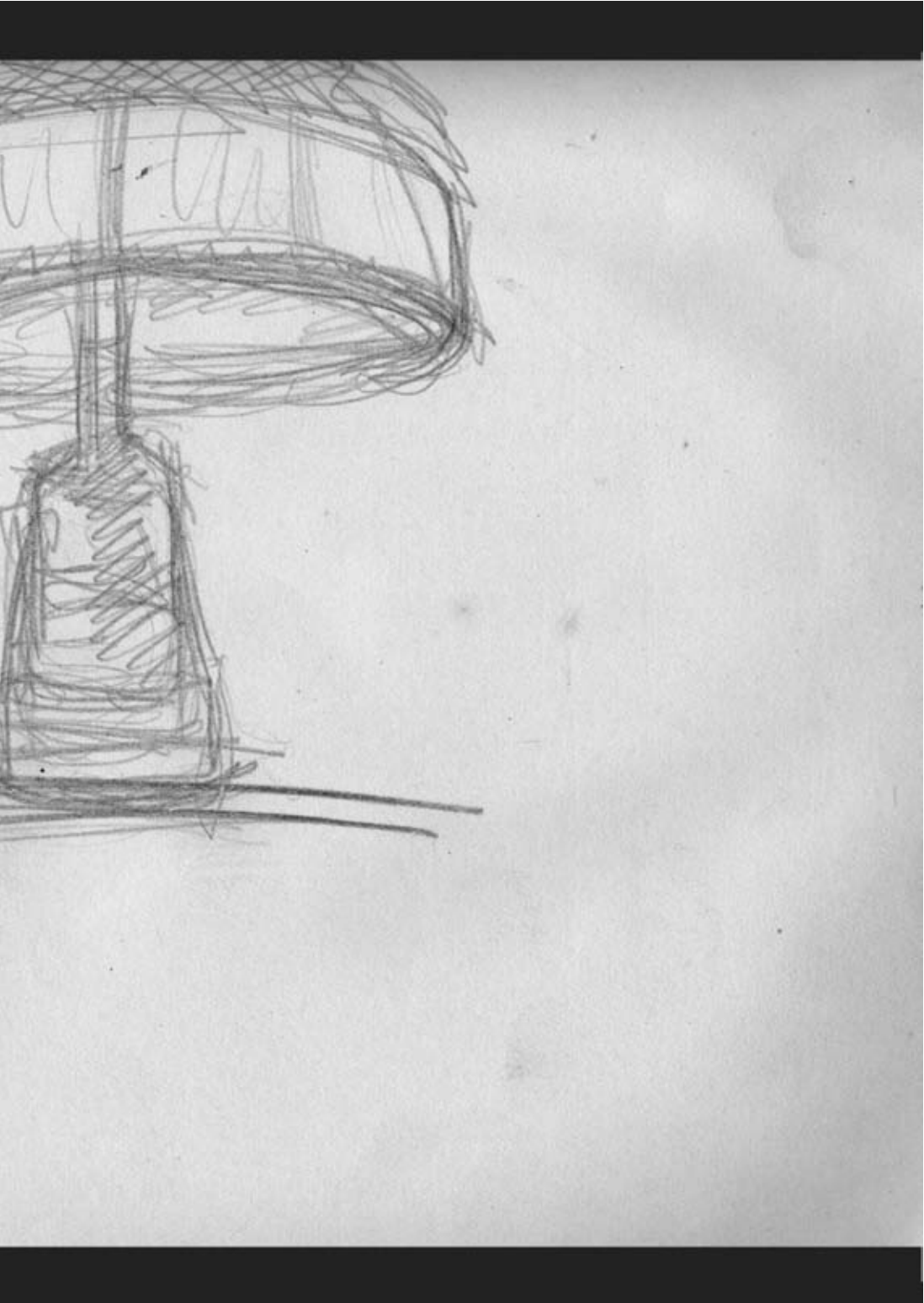
Adriano - Dime, ¿estás enferma? ¿Te ha pasado algo?

Paula - No, estoy bien ahora, viéndote salvo. Temía por ti, Adriano, te buscan muchos jornaleros, hay muchas mentes cortijas en Cambas y andas solo de noche. Antes velaba ~~tu~~ ^{tu} padre, ahora solo yo, al fin me he de velar por ti en el mundo, soy que loca.

Adriano - Primero, no ando solo. (Acercia la esopeta). Segundo, nada me ayudas velando, y más aquí a campo abierto, como si estuvieras rabiosa. Tercero, Paula, quien guarda la casa, y el nombre, y los parientes, soy yo, ¿me entiendes? En cuanto a la sangre loca, recuerdo que es la tuya solo que corriendo por venas de varar. Así da, ¡sí. Había que resarte para que

6





se te vayan esas manías. Te estás volviendo Varona.

Paula – ¡Adriano!...

Adriano – Basta. Vamos, que ya es de día..

Paula – (Siguiéndole) ¡Dedía! Uno más del año, Dios nos guarde.

Adriano – ¡Dios!, ¡Dios!, ¡Dios! Salgo de casa, ¡Dios!, mientras ando fuera, ¡Dios!, cuando vuelvo ¡Dios! Prefiero al Cornudo, Paula. Al menos me deja en paz.

Paula – ¡Alabado sea el Santísimo! ¡Estás condenado! ¡Estás ardiendo, Adriano!

(Desaparecen, ella persignándose).

De detras de unas peñas, a la izquierda una, a la derecha otra, salen dos campesinas. Una, cántaro al costado. Otra, sobre la cabeza un cesto. Nieves, muy hermosa, muy joven, una vara en la mano, entra por

la derecha, por el camino divergente del que vimos llegar a Adriano. Es ya día)

Camp. 1ª – ¿Estabas aquí?

Camp. 2ª – ¿Y tú?

Camp. 1ª – ¡Pobre Doña Paula!

Camp. 2ª – ¡El Señor la ampare!

Camp. 1ª – Mal anda esta casa desde la muerte del padre.

Camp. 2ª – Y si doña Paula no fuese de caracter ni piedra sobre piedra quedaría.

Camp. 1ª – Pero la está venciendo el peso, que no es para hombros de mujer, ni siquiera para una mujer así.

Nieves (sorprendiéndolas) – ¡Buenos días nos dé Dios!

Camp. 1ª – Santos y buenos.

Camp. 2ª – Buenos sean. ¿Vas a la Casona, Nieves?

Nieves – Allá voy, señora, antes de salir a Monforte.

Camp. 1ª – Pues cuida que el lobo está en su cueva

Nieves – Ni sé que haya allí lobos, ni soy de la majada.

Camp. 2ª – ¡Cata, oveja cata, que a otras tan avisadas y enteras les salió al camino y les probó la garganta siendo día lleno!

.9.

La derecha, por el camino oblicuo del que
vimos llegar a Adriano. Es yola)

Camp. 1^o - ¿Estabas aquí?
Camp. 2^o - ¿Y tú?
Camp. 1^o - ¡Pote Doña Paula!
Camp. 2^o - ¡El Señor la ampare!
Camp. 1^o - Mal anda esta casa desde la muerte
del padre
Camp. 2^o - ¡Si doña Paula no fuese de carácter
ni piedra sobre piedra quedaría.
Camp. 1^o - Pero la está haciendo el peso, que
no es para hombres de mujer, ni
si quiera para una mujer así.

Nieves (sonriendo) - ¡Buenos días vos de Dios!
Camp. 1^o - Santo y buenos.
Camp. 2^o - Buenos sean. ¿Vas a la casa
ma, Nieves?
Nieves - Allá voy, señora, antes de salir a
punto.
Camp. 1^o - Pues anda que el lobo
está en su cueva
Nieves - Ni sé ~~de~~ que haya allí
lobo, ni soy de la majada.
Camp. 2^o - ¡Cata, ovejá, cata, que otras
tan avisadas y enteras les sa-
lió al camino y ~~cuando~~ les
probi la garganta cuando día
lleno!

.9.

Camp. 1ª – Y sin metérsele en la boca como tú.

Nieves – ¡Señoras!

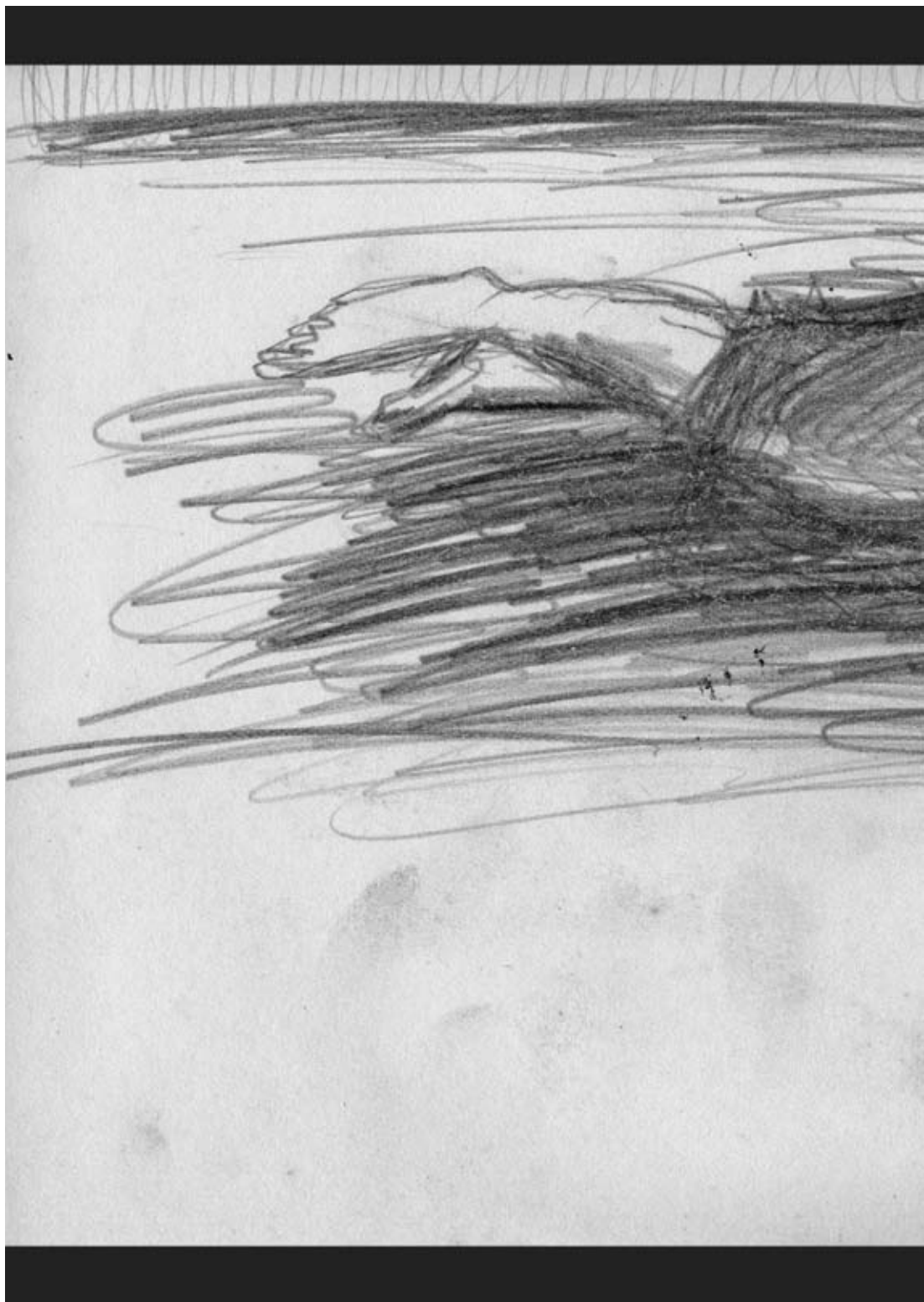
Camp. 1ª – Por tu bien lo decimos, niña, y por la memoria de tus padres, que aun los lloramos en Cumbraos porque eran gente de palabra.

Nieves – La misma tengo yo.

Camp. 2ª – Por eso la cuidamos. Hay tan poca honra en el mundo, que la que queda nos toca a todos mantenerla. Y perdona, Nieves.

Camp. 1ª – Perdona, niña. Los años..
Callemos, que viene gente.

La Lagarta (entrando por la izquierda) – Bien te oí.
Gente de bien, debieras decir.





- Camp. 2ª – Todos los somos
- Lagarta – Quien sabe. Tú sí.
- Camp. 1ª – Yo no necesito proclamarlo
- Lagarta – Nada puse en duda. Pero hay gentes que aunque lo simulen y pongan lindas caras, y buenos modales, no son de bien. Y yo me entiendo.
- Nieves – Queden con Dios, Señoras. Voyme, que me aguarda Doña Paula.
- Lagarta – Con el demonio iba hacia la casona. Apartéme para no apestar-me.
- Camp. 2ª – Pues por apartar del diablo, te habrás metido en el infierno.
- Lagarta – Veo que conoces las señales de ese lugar
- Camp. 1ª – Las estas haciendo visibles con esos humos que traes.

- Camp. 1^o - Todos lo somos
 Lajarta - Quien sabe. Tái si.
- Camp. 1^o - Yo no necesito proclamarlo
 Lajarta - Nada puse en duda. Pero hay
 gentes que aunque lo simulan y
 pongan lindas caras, y buenos
 modales, no son de bien. Yo
 me entiendo.
- Vieiras - Andad con Dios, Señoras. Voyme,
 que me aguarda Doña Paula.
- Lajarta - Con el demonio iba hacia
 la casoma. Apartame para no
 apestarme.
- ~~Vieiras~~
 Camp. 2^o - Pues por ~~de~~ apartar de
 diablo, debiste ~~nutarte en~~
 infierno te habías metido en
 el infierno.
- Lajarta - Veo que conoces las señales
 de ese lugar
- Camp. 1^o - Las estas haciendo visible
 con esos humos que traes.

Lagarta – ¿Vas, pues, en busca del condenado?

Nieves – Bien sabes tú adonde voy. A esa casa me debo, como mis padres.

Lagarta – No es lo mismo. Una cosa es ir a misa, y otra calentarle la cama al cura.

Nieves – Tienes lengua de víbora, ¡comértela debieras para no perderte!

Camp. 1ª – ¡Lagarta! ¡Lagarta! (Con una piedra te machacara la boca.

Camp. 2ª – ¡Bruja! ¡Rabuda! ¡Vete!

Lagarta – ¡Já! ¡Já! ¡Comadronas!
¡Ya la ayudaréis a parir!

(Se vá, perseguida por las camp.)

Nieves – ¡Dios me salve!

Andres (Aparece entre las peñas, presu-

Lagarta - ¿Vas, pues, en busca del
 Condenado?
 Nieves - Bien sabes tú a donde voy. Esa
 casa me debo, como mis padres.
 Lagarta - No es lo mismo. Una cosa es
 ir a misa, y otra cabentarse la
 cama al cura.
 Nieves - Tienes lengua de víbora, ~~debe~~
~~Lagarta~~ ¡coméstela debieras
 para no perderte!
 Campes - ¡Lagarta! ¡Lagarta! (con
 una piedra te machacara
 la boca
 Campes - ¡Buja! ¡Rabuda! ¡Vete!
 Lagarta - ¡Vá! ¡Vá! ¡Comadronas!
 ¡ya la ayudáis a palear
 (dinos, pero qué del por lo camp)
 Nieves - ¡Dios me salve!
~~¡Maldito!~~
~~¡Maldito!~~
~~¡Maldito!~~
~~¡Maldito!~~
 Andres (Aparece entre las penas, presen

roso) (Ve a Nieves y se detiene)

Andrés – Oí voces, y entre todas me pareció que la tuya... Dejé el arado... Pero queda el can, que es de fiar, conoce la yunta y le temen... Nieves, estás temblando. –¿Con quien estabas? Esas voces...

Nieves (como despertando) – ¿Voces? No sé, Andres, nada oí.

Andres – Perdiste la calor y hablas como desde otro mundo, Nieves. (Se acerca a ella y la toma de un brazo) Anda, niña mía, siéntate aquí, (En el reborde de una peña) descansa.

Nieves – ¡Ay Andrés, Andrés!. (Rompe a llorar sobre su hombro).

(Cae el telón)

II Escena

2020) (Ve a Nieves y se detiene)

Andrés - Oí voces, y entre todas me paró
 fue la tuya... Dejé el arado...
 Pero fúndase el cau, que es de
 fiar, cao ce la giunta y le temen...
 Nieves, estás temblando... ¿Con
 quien estabas? Esas voces...

Nieves (como despertando) ¿Voces? No sé,
 Andrés, nada mí.

Andrés - Perdiste la color y hablas como
 desde otro mundo, Nieves. (Se acer-
 ca a ella y la toma de un
 brazo) Anda, niña mía, sién-
 ta te aquí, (En el rebordo de una
 peña) descansa.

Nieves - ¡Ay Andrés, Andrés! (Rompe
 a llorar sobre su hombro).

(cae el telón)

II Escena





II Escena

Cuarto de estar de una casona hidalga. Un arca, un espejo, una chimenea, sillones y escabeles. Todo bastante gastado, venido a menos. A la izquierda, al fondo, una alta puerta-ventana que da a un balcón sobre el campo. En la escena, Paula, sentada en silla de nogal, de respaldo alto, llevando largo ropón de dormir, con el pelo suelto sobre la espalda y a los lados de la cara. Peinándola, está Remedios, la gobernanta de la casa. Cuarenta años, sufridos diez en viudez. De negro comun el vestido, partido en la cintura por el ajuste de la toquilla.

- Paula – Mucho te demoras de un tiempo a esta parte, y me peinas como si mis cabellos merecieran más adorno y pideran más ternezas.
- Rosario – Y lo merecen, Doña Paulita, pues aunque algunas matas ardieron, no hay pelo de mas luci-

II Escena

Cuanto de estar de una casa hidalga.
 Un arca, un espejo, una chimenea, ~~para~~
~~masa~~ sillones y escaleras. Todo bastante
 gastado, venido a menos. A la izquierda
 la, al fondo, una alta puerta de
 tana que da a un balcón sobre el
 campo. En la escena, Paula, sen-
 tada en silla de nogal, de espaldas al
 to, llevando largo topón de dormir, con
 el pelo suelto sobre la espalda y a los
 lados de la cara. Peinándose, está
 Remedios, la gobernanta de la casa. Una
 veinta años, supidos big en viredez. De
 negro común el vestido, partido en la
 cintura por el ajuste de la topilla.

Paula - Hecho te demoras de un tiempo a
 esta parte, y me peinas como si mis
 cabellos merecieran más adorno y
 pidieran más ternuras.

Rosario - ¡Lo merecen, ^{¡Dios!} ~~¡Dios!~~ ~~¡Dios!~~ Paula
 está pues aunque algunos matas
 andieren, no hay pelo de más luci

miento, ni en Cumbraos ni en Monforte.

Paula – ¡Calla!, cállate; lambiscona. Bien sé que pronto llevaré sobre mis hombros cuarenta inviernos. Y lo que tú llamas matas ardidadas van siendo robledas enteras, con sus alrededores. Toda la heredad cubierta de ceniza como lo está mí alma, y mis bienes, y mi vida.

Rosario – No, niña Paula. Usted es como los árboles y como los varones de ley, que cuanto más tiempo más brios y buen ver tienen. Y no olvide que no soy solo yo. Usted es la Varona de Cumbraos para todos. Y eso es cosa que anda en coplas:

Doña Paula de Cumbraos
Nunca hábrá mejor señora
hermosa como mujer
y firme como varona.

mi ento, ni en Cumbraos ni en Huerfano.

Paula - ¡ Calla!, cállate, lam biscoña. Bien se' pue punto lle van' sobre mis honras cuarenta inviernos. Y lo que tú llamas matas ardiidas van siendo robbedas enteras, con sus alrededores. Toda la heredad cubierta de ceniza como lo está mi' alma, y mis bienes, y mi vida.

Rosario - No, niña Paula. Ustedes como los árboles y como los vacas de ley, que cuanto más tiempo más brios y fuer ser tienen. y no olvide que en soy solo yo. Usted es La Virgen de Cumbraos para todos. Y eso es cosa que anda en coplas:

Doña Paula de Cumbraos
 Nunca he hémpreosa, ~~he he la Heurta~~
 he rrosa como mujer
 y fi rme como varona.

- Paula – ¡Señora!, ¡Señora!. Cuanto me duele esa cantiga de los que tanto me quieren! Ni me queda señorío ni he sido nunca señora, Rosario. ¡Solterona! ¡Solterona! ¡Soy señorita, já, já, una señoritinga con muchos refunfuños. ¡Claro que no visto ni vestiré santos, bien lo sabe el Altísimo! Eso nó. ¿A que vestir desnudeces que no ofenden, Rosario? Se lo tengo dicho al señor párroco, que es un alma de Dios. Pero el bendito no me entiende. No sabe más que el pater noster.
- Rosario – ¡Jesús!, Señorita! Tampoco lo entiendo yo. Que al cabo un santo es hombre y faltan le harán las ropas.
- Paula – Bien, bien, anda, termina ya, que lleva más tiempo poner orden en mí pelo que en mi cabeza. Anda.

Paula - ¡ Señora!, ¡ Señora!. Cuanto me duele
 la cabeza cantiga de los que tanto por me
 quieren! Ni me pueda señoría ni he
 sido nunca señora, Rosario. ¡ Solter
 na! ¡ Solterona! ¡ Soy señorita, pa, pa,
 una señorita con muchos refun
 fusos. ¡ Claro que no riñe ni vestros
 santos, bien lo sabe el Altísimo!
 Eso no. ¿ A que vestros desmundos
 que no ofenden, Rosario? No lo
 tengo dicho el señor pa'mos, que
 es un alma de Dios. Pero al decir
 dote no me entiendo. No sabe más
 que el pater noster.

Rosario - ¡ Jesús! Señorita!. Tampoco lo en
 tiendo yo. Que al cabo un santo
 es hombre y faltan lo harán las
 cosas.

Paula - Bien, bien, anda, te he mi ma
 ga, que lleva más tiempo poner
 orden en mi pelo que en mi
 cabeza. Anda.





(Rosario recoge el pelo y forma el copete con un alto moño. Vá haciéndose más clara la luz del día, pero aun sigue encendido un candelabro en el centro de la larga mesa de nogal, y el misterio de la noche no se ha resuelto aún)

Paula – ¿Donde está Daniel, Rosario? Quiero que vaya armando la siega, que se viene encima. Dan gloria las cambas y los prados relumbran de verdor.

Rosario – ¡Ay, señorita! ¿No sabe? El moro rabió esta noche, comenzó a alayar muy doliente, y a brincar echando espuma, y a revolcarse que daba lástima y ponía temor verlo.

Paula – ¡Pobre moro! Bien lo oí, cuando salí a ver si venía Gabriel, y se me partía el corazón. Poco a poco va muriendo todo lo que recuerda los grandes días de esta casa.

Rosario – Echole Daniel el solimán y mientras

(No seio recoje el pelo y forma el copete con
un alto moño q. Va haullándose más clara
la luz del día, pero aun sigue encendido
un candelabro en el centro de la brega
mesa de nogal, y el misterio de la no-
che no se ha resuelto aún)

Paula - ¿Dnde está Daniel, Rosario? Quiero
que vaya a mandarla cigarras, que se viene
lencina. Dan gloria los cambios y los
grados relumbra de redor.

Rosario - ¡Ay, Señorita! ¿Nos sabe? El
moro rabió esta noche, comenzó
a alayar muy doliente, y a bñorar
e chando espuma. y a volcarse
que daba lástima y poníe temor
verlo.

Paula - ¡Risa! ¡Pobre moro! Bien
lo sé, cuando salí a ver si venía,
y él me partió el corazón.
Poco a poco va murién-
do todo lo que recuerda los
grandes días de esta casa.

Rosario - Echale a llorar Daniel el
soliman } ~~con sus lágrimas~~

que agonice levou a Nieves hasta el camino de Monforte. Anda caviloso. Ya sabe cuanto quería al Moro.

Paula – ¡Y todos! Todos menos Gabriel, que no lo mató alguna noche cuando ladraba de gozo al oírlo llegar, por no darme pena. Mas grandes penas me ha dado y me dá, pero me evitó esa.

Rosario – Ahí anda Ramón, señorita.. (Se acerca a la puerta de la izquierda). ¡Ramón! Ven que quiere hablarte Doña Paula.

Paula – ¿Vas hoy a Lousada?

Rosario – A mediodía salgo, señora.

Paula – Pues pasate por la casa de mi tío Gabriel, y dile que ha muerto el moro. Y si tiene un buen perro que nos los mande.

Daniel (entrando) – ¿Me llamaba, señora? Ya sabrá... (Pone un dogal y el frasco de veneno en la mesa).

^{Urbán Pérez hasta el camino de Hombro, donde con las.}
 ¿fue a jorón? ¿Sabe cuánto pena a al ~~peor~~
 Moro.

Paula - ¡¿todo! Todo de menos, Jabiél,
 que no lo mató al fume ^{muerte} de
 de ladraba de jorón al oírlolle
 gar, por no dárme pena. Mas
 grandes penas me ha dado y
 me dá, pero me evitó esa.

Rosario - Ahí anda ^{Ramón Jabiél} ~~Blanca~~, señorita. (Se acer-
 ca a la puerta de la izquierda).
 ¡Ramón! ~~¡Blanca!~~ Ven que
 estabáste Rosa Paula.

Paula - ¿Vas hoy a Lousada?

Rosario - A mediodía salgo, señora.

Paula - Pues pásate por la casa
 de mi tío Jabiél, y díle que
 ha muerto el moro. ¿Si tiene
 un buen perro que me lo
 mande.

¿Quié el
~~Ramón~~ (Entrando) - ¿Me llama, señora?
 Ya sabrá... (Por un do-
 gal y el frasco de veneno
 en la mesa).

Paula – Ya sé. Quiero que avises para la siega y pongas día a los labradores. (Toma el dogal, de la mesa, pensativa). ¿Sufrió mucho el pobre?

Daniel – No, doña Paula, es certero el solimán.

(Los tres se quedan mirando el dogal)

Paula (Reaccionando) – ¿A qué aguardais? ¿A que resucite el can? ¡Enterradlo junto al castaño del tondal).

(Vanse los dos criados por la izquierda).

Paula (Acariciando el dogal) – ¡Moro!, morito mío! ¡También tú me dejas, a solas, con mis desgracia. Y el loco de tu dueño, ese condenado de Adriano, fuera de la casa. ¿Qué demonios irá hacer? ¿Habrá vuelto a reñir, Dios mío? ¿Estará jugando el último vaso de plata de esta casa a una carta enemiga? ¡Adria-

Paula - Ja sé. Quiero que vistes para
la siega y ponjes día d' los
labradores. (Toma el doyal de
la mesa, pensativa). ¿Sapís
mucho el pobre?

~~Paula~~
Daniel - No, doña Paula, es certuo
el salimán.
(Los tres seguedan mirando el doyal)

Paula (Acariando)- ¿A pui a guardais?
¿A que resucite el can? ~~¿A que resucite?~~
¡Enterrado junto al castaño del rey del!
(Vanse los dos criados por la izquierda).

Paula (Acariando el doyal)- ¡Morol,
morito mío! ~~¡Morol!~~ También tú
me dejas, a solas con mis desgracia.
y el loco de tu dueño, ese conde
nado de Adriano, ^{fuera del...} ¿Qué
demonios ^{habla?} ~~habla?~~ ^{Adriano habla}
~~habla?~~ ¿Habrá muerto a venir, Dios
mío? ¿Estará jugando al mil
tino vaso de plata de esta casa
a una carta enemiga? ¡Dios!

ano!, ¡Adriano! Mucho corazón me han comido tus dientes de lobo mimado. ¡Dios! ¡Que siendo tan bien plantado tenga tan poca gravedad, sea tan poco hombre este cachorro! (Quédase abstraída, mirando el dogal)

(Aparece Rosario)

Rosario – Enterrándolo están, y si tiene espíritu, que algunos dicen que sí por lo entendido que era, que Dios lo acoja. Pero ande, Señora, vístase que ya es día lleno.

(Paula sigue abstraída. Rosario, muy tierna y respetuosa, la toma del brazo y la va llevando hacia la puerta de la derecha, cuarto de Paula).

Rosario – Pero ande, vamos doña Paula, que un perro es solo un perro, y más si rabia.

ano!, ¡Adiós! Muchos corajón me han co-
nido tus dientes de lobo mimado. ¡Dios!
¡Que siendo tan bien plantado tengas tan
poca gravedad, sea tan poco hombre, este
¡cachorro! (Quidese abstraída, mirando
el dogal)

(Aparece Rosario) ~~ellos~~

Rosario - Entenán dolo están, y si
tiene es pirita, pero al finos dicen que
sí por lo entendido que era, que
fin lo acoja. Pero ande, Señora,
bitase que ya es día lleno.
(Paula sigue abstraída). Rosario,
muy tierna y respetuosa, la toma
del brazo y la va llevando hacia
la puerta de la derecha, cuando
Paula).

Rosario - Pero ande, vamos dona
Paula, que un peno es solo
un peno, y más si sabía.





Paula – (Dejándose llevar) – No comprendes Rosario. Un perro es un perro y no es un perro. No, tú no comprendes. (Desaparecen).

Entran Filomena y Juan, labradores de la casa, con mucho sigilo.

Filomena – (Adelantada). No está, Juan. Alégrome de no verla tan de pronto.

Juan – Aguardemos, en su cuarto estará y con Rosario, que no la hemos visto en toda la casa.

Filomena – Mejor sería decírselo antes a ella, que la entiende mejor, y Doña Paula la tiene más estima.

Juan – No podemos esperar. ¿Y si es de gravedad?

Filomena – Pues díselo tú entonces, y yo me voy, que aquí no me

Paula - (Dejándose levar) - No comprendes Rosario. Un peno es un peno y no es un peno. No, tú no comprendes. (Desaparece).

Entran Filomena y Juan, labradores de la casa, con mucho sigilo.

Filomena - (Adelantada) No está, Juan. Alígame de no se la tan de pronto.

Juan - A que nos, en su cuarto está y con Rosario, que la hemos visto en toda la ~~rebla~~ casa.

Filomena - Mejor sería decíselo antes a ella, que la entiende mejor, y Doña Paula la tiene más est^{ma}.

Juan - No podemos esperar. ¿Es de gravedad?

Filomena - Pues díselo tú entonces y yo me voy, que aquí no me

llaman.

Juan – (Tomándola del brazo) Te llamo yo, y a gritos si quieres (alzando un poco más la voz y haciendo pantalla con la mano libre) ¡Filomenaaa!

Filomena – ¡Jesús! ¡Que está la señora en el cuarto vecino!

Juan – No nos oirá. Y si no te hablo aquí, tanto corres que no te alcanzo.

(Ella se desprende y va hacia la puerta, pero Juan salta y se planta ante ella, los brazos abiertos.

Filomena – Mira, Juan, que llamo (Juan avanza hacia ella) ¡Que llamo!. (Juan se detiene)

Juan – Pero mujer, ¿tanta mala fé me tienes? ¿Quién metió en tu cabeza esas intenciones? Dime Filomena! ¿Tan pronto dejaste de quererme? Hace tres días que no doy contigo por más que te procure.

Filomena – Vé, anda, vé con María de Castroverde a la romería, llevala sobre

llaman.

Juan - (Tomándola del brazo) Te llamo yo, y a gritos si quieres (alzando un poco más la voz y haciendo pantalla con la mano libre)
¡Filomenaaa!

Filomena - ¡pechís! ¡Que está la señora en el cuarto ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ vicino!

Juan - No nos oirá. Lei no te hablo aquí, tanto cones por no te alcanzo.

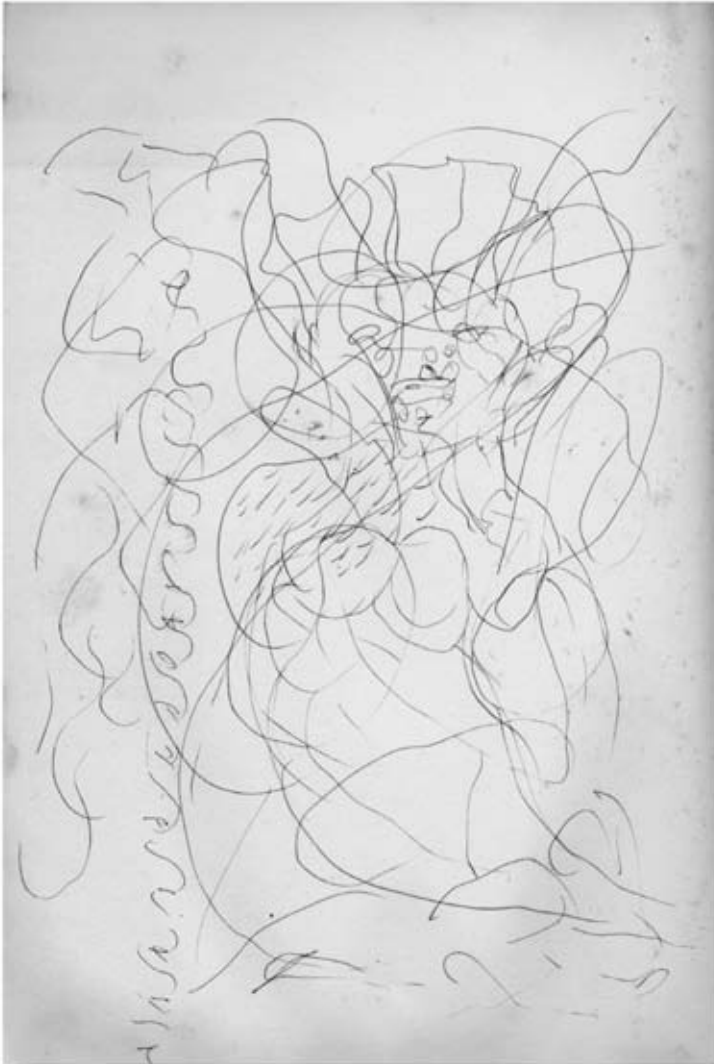
(Ella se desprende y va hacia la puerta, pero Juan salta y se planta ante ella, los brazos abiertos.)

Filomena - Mica, Juan, fue llamo. (Juan avanza hacia ella) ¡Que llamo! (Juan se detiene)

Juan - Pero mujer, ¿tanta mala fe me tienes? ¿Quién metió en tu cabeza esas intenciones? Dime Filomena! ¿Tan pronto de jasto de quererme? Hece tres días que no doy contigo por más que te procure.

Filomena - Vá, anda, vá con María de las ros vende a la zornia, lloralá sobre





tu bestia con muchas carantoñas. Y cuando pase la fiesta, Filomenita por aquí, Filomenita por allá, y la mano mas cariñosa aún que la palabra. (Pegándole en la mano de el que busca su hombro) Como me pongas la mano encima te....

Juan – Filomena, que esto es serio. Ya maquinó qué lagarto arnáo te ha picado. El baldragas de Luis de Xirigal, ¿no? ¡Que me lleve el demonio si no le parto la crisma! Ya lo he de bendecir yo a ese Judas cuando lo tenga al alcance del palo.

Filomena – (Acercándose a él, asustada) Eres capaz, Lucifer, eres capaz. Pero como lo señales, mira, para mí, como si estuvieras enterrado.

Juan – No digas eso, Filomena. ¿Y porqué levanta falsos testimonios ese rosquillero, ese derretido?

Filomena – ¿Y las otras eran tambien falsos testimonios? Falsas son, que

tu bestia con muchas carantónas. E quando pasa
la fiesta, Filomenita por aquí, Filamenita
por allá, y la mano más cariñosa aún que
la palabra. (Pegándole en la mano de el que
fusca en hombro) (como me pongas la
mano lucíma te....

Juan - Filomena, que esto es serio. Ya
maquino que' la parte arnao te ha
picado. El bel diapas de Luis de
Yrigal, ¿no? ¡Que me lleve el de
monio si no le parto la crisma! Ya
lo he de bendir yo a ese judas man-
do lo tenga el alcance del palo.

Filomena - (Acercañ dose a él, asustado) Eres
capaz, Lucifer, eres capaz. Que como
lo señalas, mina, para mí, como si
estuvieras interesado.

Juan - No digas eso, Filomena. ¿Y por qué
levantas falsos testimonios en nos qui-
llero, eso de ver tido?

Filomena - ¿Y las otras eran también fal-
sos testimonios? Falsas son, que

no tienes verguenza. Hablar bien hablas, melero, pero ¿y la Aurea del Crucero, la Carmen de Leburey, la..?

Juan – Tén Filomena, tén mujer. Ya te juré que todo eso no eran mas que divertimientos...

Filomena – ¡Divertimientos! ¡Sí, sí!, y con muchos perendengues, de día por los pajaros y saltando de noche por las ventanas, desalmado. Que lo que pasa es que eres un cástron, y entre las cabras debías andar, por esos montes y sin cuerda, ¡Castrón! ¡Castrón de todo un rebaño!

Juan – Filomenita..

Filomena – (Prestando atención) No hables.. Parece que oigo pasos en el cuarto. ¿Y qué le diremos, Juan? Porque a ciencia cierta nada sabemos.

Juan – Pues a ciencia cierta sabemos que

no tienen vergüenza. Hablar bien hablas, melero,
pero ¿y la Rueda del Empecoso?, la Casaca
de Lebedev, la...?

Juan - Tén Filomena, tén nunhas. Já te
fui que todo eso no eran mas
que dispendiosos...

Filomena - ¡Dispendiosos! ¡Sí, sí!, y con
muchos perecuchos, ^{de la} por los pajaros
y saltando ^{de noche} por las ventanas, desal-
mado. Que lo fue pasa es fue era
un castrón, y entre las cabras debía
andar, por esos montes, ¡sin cuidar,
¡castrón! ¡castrón de todo un reba-
ño!

Juan - Filomenita.

Filomena - ~~¡Calla!~~ (Prestando atención)
No hablas. Parece que oigo pasos
en el cuarto. ¿Y qué le dirías
Juan? Por que a ciencia cierta
nada sabemos.

Juan - Pues a ciencia cierta sabemos que

merecía morir, aunque no haya sido nada.

Filomena – Algo habrá sido, que Andres es hombre de vara.

Juan – Puñal parece que usó esta vez.

Filomena – Llevaría el de la casa arma de fuego.

Juan – Bien seguro. Adriano de Cumbraos se acuesta con la escopeta y con ella se levanta, y no tiene otra ley.

Filomena – Si no tuviera esos arranques qué buen señor sería, como su padre en paz descansa.

Juan – Pero salió de mala casta, y la hombría en esta casa la tiene la mujer. Doña Paula es la imagen de los Cumbraos antiguos. Sin ella quedaría esta raza desmentida. En fin, digámosle lo que nos dijeron, que ya es

merecía máis, ampolas no haya sido nada.

Filomena - Algo habr' sido, fue Andrés es
hombre de vara.

Juan - P'ñal pauce que uso' esta vez

Filomena - Lleva' el ^(de la casa) ~~cañete~~ arma de
fuego.

Juan - Bien seguro. Adi' ano de Cumbas
se acosta en la escopeta y con
ella se levanta, y no tiene otra
ley.

Filomena - Si no tuviera esos arañes
qui' buen señor cen'a, como su
padre en paz descause.

Juan - Pero s'abio de mala casta,
y la honr'ia en esta casa la
tiene la mujer. Dña Paula
es la imagen de los Cumbas
anti'uos. ~~Desmentida~~ Sin ella
quer'ia esta ~~desmentida~~ casa r'aca
desmentida. En fin, digámos
le lo fue no diferon, fue ya es





bastante.

(Entra Rosario)

Filomena – ¡Rosario! Malas novas traemos.

Rosario – ¡Dime! ¡Habla! ¿Es de Adriano? ¿Es de nuestro...?

Juan – De él se trata, Filomena. Dicen que herido le llevan a Monforte, al parecer de mano de Andres, el de Otero. A causa de Nieves...

Rosario – Pero, anda, dime la verdad, ¿malherido?. ¡Señor qué desgracia!

Juan – Nada más sabía Pedro, que fué quien trajo la noticia.

Filomena – Díselo tú a Doña Paula, Rosario.

Juan – Será mejor. Tú la consolarás de los destrozos de ese...

Filomena – ¡No hables mal de tu amo,

bastante.
 (Entra Rosario).
~~Rosario~~
~~Filomena~~
 Filomena - ¡Rosario! Malas nuevas trae
 mos.
 Rosario - ¡Dime! ¡Háblame! ¿Es de Adriano?
 ¿Es de nuestro...?
 Juan - De él retrata Filomena. Dicen que he
 sido lo llevan a Monforte, al paracaidi-
 mano de Andres, el de Otero. A causa
 de Nieves.
 Rosario - ~~¿Qué desgracia?~~ Pero, anda,
 dime la verdad, ¿mal herido? ¿So-
 ño qué desgracia!
 Juan - Nada más, ~~no sé~~ ^{me dijo} sabía Pe-
 dro, ~~que~~ fue' p' un trajo la
 noticia.
 Filomena - Díselo tú a Dña Paula, de
 Sario.
 Juan - Será mejor. Tú sabes la con-
 Solarás de los destreos de ese...
 Filomena - ¡No hables mal de tu amigo!

pastor!

Filomena – No sigas, Juan. ¡Por Doña Paula!

Juan – ¡Por ella callaré! Mas cuando vuelva él, saldré yo de aquí, a servir donde quede honra.

Rosario – ¡Aquí la hay, Juan! mientras la dueña pise esta casa. Y si eres leal, también a tí te toca defenderla. ¡Recuerda que Doña Paula de Cumbras defiende la de todos!

Juan – No diré mas, descuida, que nací con firmeza y sé cuando tiene que callar un hombre aunque las palabras le muerdan las entrañas.

Filomena – Pero bajad la voz, que os va oír.

Paula (entrando) – ¿A qué viene esos gritos? ¿Es que rabió alguien mas esta

pastor!

Filomena - No sigas, Juan. ¡Por Doña Paula!
Juan - ¡Por ela callar! Mas cuando me
vaca él, saldú' go de apu', a servir don-
de fude honra.

^{Prosaio}
~~Chellobatana~~ - ¡Apu' la hay, Juan! Me
tras la duena pise esta casa. Sei
eres leal, tambrén a ti te ~~te~~ toca
defendela. ¡Recuerda que Doña Pa-
ula de Cumbraos de fiende la
de todos!

Juan - No dir' mas, ^{descuida,}
que naci' con firmeza y sé
cuando tiene que callar. Un
hombre ampu' las palabras
le muerdan las entrañas.

Filomena - Pero bajad la voz, que

Paula ^(entando) ^{o va oiz} ¿Apu' vienen esos pitos?
¿Es que rabió el puerco más esta

noche? Juan, Filomena, ¿que es esto?
(Todos miran al suelo, sobrecogidos).
¿Qué pasa aquí? ¡Hablad!

Juan – El señor... nos dijeron...

Paula – ¡Adriano!

Juan – Lo llevaron a Monforte, herido.

Paula – ¡Oh! ¿No me mientes? ¿Di? ¡Dilo! ¿Está vivo?

Juan – Si señora. No ha de ser tan grave Pedro dice que lo han de traer hoy mismo, que lo llevaron a Monforte porque era más rápida la cura.

Rosario – Riñas de mozos, señora. No es muerte.

Paula – ¡Riñas de mozos! ¿Y quien fué el traidor? ¡Rosario! Prepara su cuarto. Y tú Filomena, que vaya Ramon a Monforte con la caballería, a traerlo. (Acercándose, agitada, a Juan) ¡Dí! ¿Quien fué el traidor?

Juan (callando al principio). No fué

noche? Juan, Filomena, ¿fue esto? (Todos miran al suelo, sobrecogidos). ¿Qué pasa aquí? ¡Hablad!

Juan - El señor... nos dijo...
~~Paula~~ Paula - ¡Adriano! ¿Qué le pasó?

Juan - Lo llevaron a Montforte, herido.

Paula - ¡Oh! ¿No me mientes? ¿Dí? ¡Dílo! ¿Está vivo?

Juan - Si se viva. No ha de ser tan grave. ~~Paula~~ Dices Pedro dice que lo han de traer hoy mismo, fue lo llevaron a Montforte por que era más, la fida la cura.

Rosario - ~~Como~~ ^{Risas} de mozos, señora. No es muerte.

Paula - ¡Risas de mocos! ¿Y quien fue el traidor? ¡Rosario! Prepara su cuarto. Y tú Filomena, que vaya Ramon e Montforte con la caballería, a traerlo. (Acercándose, a gritada, a Juan) ¡Dí! ¿Quien fue el traidor?

Juan (cubriendo el principio). No fue





un traidor, Señora, fué Andres de Otero.

Paula – ¿Andres? ¡Nieves!

Juan – Por Nieves, sí. Quiso Don Adriano

Paula – No sigas. (Sentándose). Ya basta...
Déjame sola...

(Juan sigue, por la izquierda, a Filomena y Rosario, que salían).

¡Padre! ¡Padre! ¿Tendré fuerzas para hacer tu voluntad? ¿Por qué habré nacido mujer, porqué, si me destinan a gobernar mi raza? La herencia se derrumba bajo los cascos del último jinete de Cumbráos. Le arde en la sangre el fuego de la casta, pero su alma es de macho cabrío, sin reglas, de monte a monte...¡Adriano! ¡Adriano! Solo para tí soy aun mujer, para tí que es para quien quiero tener pulsos de hombre, como los de tu padre. ¡Ah!, a veces quisiera

36.

un t raidor, de tona, fue' Andrus de otew:
 Paula - ~~De~~ ¿Andrus? ¡Nieves!
 Juan - Por Nieves, sí. (Quiso Dar Adriano)
 Paula - No sigas. (Sentándose) La basta...
 Déjame sola...

(Juan sigue, por la izquierda,
 a Filomena y Rosari, que salían).

¡Padre! ¡Padre! ¿Tendré fuerzas
 para hacer tu voluntad? ¿Por qué habré nacido
 mujer, por qué, si me destinan a gobernar
 mi raza? La herencia se derrumba
 bajo los cascos del último jinete de
 América. Se arde en la sangre el
 fuego de la casta, pero su alma es
 de macho cabrío, sin replas, de monte
 a monte... ¡Adriano! ¡Adriano! Solo
 para tí soy una mujer, pero tú pu-
 des para quien quisiera tener pal-
 ses de hombre, como los de tu
 padre. ¡Ah!, a veces quisiera

36.

encerrarme en a casa, sola, y prenderle
fuego. Que no quedara nada de este
último vestigio del linaje. Pero prometí
cuidar todo esto, dedicarme a mi nombre,
por la memoria de nuestra sangre. Los
espíritus de esta casa quieren que sea
Varona. ¡Pues lo seré, lo seré padre mío!
¡Lo seré!

(Cae el telon)

Fin del primer acto

·37·

encerrame en la casa, sola, y prender
el fuego. Que no puidara nada de
este último prestigio del linaje. Pero
prometi' cuidar todo esto, dedicarme
a mi nombre, por la memoria de
nuestra sangre. Los espíritus de esta
casa fuisen que sea Varona. ¡Pues
lo sere', lo sere' padre mio! ¡Lo
sere'!

(ae el telon)
Fine del primer acto

·37·

II Acto

(Mirador de la casona hacia los valles y montes. Asiento circular de piedra. A la izquierda el barandal de la casa del que sale como un puente hacia el mirador un camino de piedra y verja de hierro. Macetas de rosas. Madreselva. Jara en flor)

Paula, sola en escena, arreglando las macetas. Entra Nieves.

Nieves – ¿Mandó que me llamasen Doña Paula?

Paula (Alegre y tierna) – Sí, paloma, niña mía. (La toma del talle) ¡Qué bien se te vé!
¡Qué hermosa estás (Deprendiendola, y tomándola por brazo, de frente, aireando con la otra mano los cabellos de nieves.) En verdad, que Dios perdonará las tentaciones de los hombres si te ha mirado bien. Quiero que estés conmigo, Nieves, que me alegres los ojos con tu lozanía,

II Acto

(Mirador de la caserna hacia los valles y montes. Asiento circular de piedra. A la izquierda el barandil de la casa del que sale como un puente hacia el mirador un camino de piedra y verja de hierro. Macetas de rosas. Madrugaba. Jara en flor)

Paula, sola en escena, arreglando las macetas. Entra Nieves.

Nieves - ¿Mandó que me llamasen Doña Paula?

Paula (Alope y tierna) - Sí, paloma, niña mía. (La abraza la pelo toma del tallo) ¡Qué bien se te ve! ¡Qué hermosa estás! (Desprendiéndola, y tomándola por brazo, de frente, acariciando con la otra mano los cabellos de nieves.) En verdad, que Dios perdonará las tentaciones de los hombres si te ha mirado bien. Quiero que estés conmigo, Nieves, que me alopes los ojos en tu lozanía,





y pongas un hilo de frescor en la tela severa de la casona. No está en casa el gavilán, se fué a la corte, y para cuando regrese ya se habrá olvidado todo. Me prometió ser padrino de tus bodas con Andres. Yo seré la madrina, claro. Pero mientras quiero que me acompañes, que olvides el agravio, que me quieras como antes, a mí y a la casona. Pero, no respondes Nieves.

Nieves – Tengo fé en la señora y todos mis temores y dudas se me van cuando habla. Si callo es porque con su autoridad parece llenar mi silencio como quisiera hacerlo yo.

Paula – No está bien que en vispera de bodas estés sola en tu casa. Andres tiene abiertas las puertas de la mía, cuando baje del monte. Nadie lo prenderá en mi solar, y espero pronto la orden que me concedió Gabriel para que lo dejen

y ponjas un hilo de fiescor en la tela se
vera de la casona. No está en casa el
gavilán, se fue a la corte, y para
cuando repese ya se habrá olvidado
todo. Me prometió ser padrino de
tus bodas con Andrés. No sea la
madrina, claro. Pero mientras
quiero que me acompañes, fue olví
des el apavio, fue ^{me} fueras como
antes, a mí y a la casona. Pero,
no respondes Nieves.

Nieves - Tengo fe en la Señora y todo
mis temores y dudas se me van
cuando habla. Si calla es porque
con su autoridad parece llenar
mi silencio como fueras hacer
lo yo.

Paula - No está bien que en vispera de
bodas estés sola en tu casa. An
des tiene abiertas las puertas de
la niña, cuando bajo del monte.
Nadie lo prendió en mi solar,
y espero pronto la orden que me
mandó Gabriel para que lo defen

en libertad. Las torpezas de mozo no le han de hacer perder la nobleza, ni le ofuscaran venganzas imposibles en el cumplimiento generoso del deber. Y si alguna desconfianza os nublaste aun los días en la casona a tí o a Andrés, aquí estoy yo, Nieves.

Nieves – Aquí se criaron mis padres, y yo aquí me crié, Doña Paula. A esta casa pertenezco mientras me quiera con honra.

Paula – Bien. Le dirás a Andrés la nueva, y no dejes que resuelva sin hablar conmigo.

Nieves – Así lo haré (Vase Nieves, a quien acompaña Paula hasta el puentecillo)

Paula – Toma, toma unas rosas para tu pecho y para tu pelo. Que vea Andrés su derrota junto a tu cuerpo, y eso que son las rosas mas hermosas de Monforte. ¡Ah!, y cuidate si vas al monte,

en libertad. Las torpezas ~~de~~ de mozo no le han de hacer perder la nobleza, ni le ofuscaran venjanças imposibles en el cumplimiento generoso del deber.

Y si alguna desconfianza o nublaré aun los días en la casa a t' o a Andrés aquí estoy yo, Nieves.

Nieves - Aquí se criaron mis padres, y yo aquí me crié, Doña Paula. A esta casa perteneczo mientras me fuera con honra.

Paula - Bien. Le dirás a Andrés la nueva, y no dejes que vuelva sin hablar conmigo.

Nieves - Así lo haré. (Vase Nieves, a fin en compañía Paula hasta el puentecillo)

Paula - Toma, toma unas rosas para tu pecho y para tu pelo. Que vea Andrés en derrota junto a tu cuerpo, y eso fue ser las) ~~las~~ hermosas de Marfate. ¡Ah!, y mídate si vas al monte,

que me han dicho que anda gente de armas por el contorno. No sé qué guerras o qué calamidades traman. Aunque no es de temer segun dicen.

(Antes de desaparecer Nieves, aparece sobre el barandal, (la muchacha se inclina respetuosamente, el padre apenas le hace un gesto benevolente, el cura párroco, Don Martin)

Don Martin – ¡Que desgracia, señora mía, qué desgracia!

Paula (Yendo a su encuentro) – Sosegaos, Don Martin; sosegáos, que pareceis anunciar el fin del mundo

Don Martin – ¡Perdonad, Doña Paula! No lo será del mundo, si el Altísimo quiere, pero si de España.

Paula – Graves cosas suceden para decir eso. Pero decid pronto que pasa.

Don Martin – Los franceses, señora, que iban para Portugal, y al llegar a Madrid nos atacaron a traición. Y está España partida, mitad con

que me han dicho que anda feito de armas
por el castor no. No sé qui' guerras o qui'
calamidades traenan. Aunque no es de
temer se segun dicen.

(Antes de desaparecer Nieve, a
parece ~~salir~~ sobre el barandal (la muchacha
se inclina respetuosamente, el padre
apenas le hace un gesto benevolente, el
cura párroco, Don Martín)

Don Martín - ¡ Que desgracia, Señora mía,
que desgracia!

Paula (Yendo a su encuentro) - Josepao,

Don Martín, se se jora, fue pare
cis anunciar el fin del mundo

Don Martín - ¡ Perdonad, Doña Paula! No lo
Será del mundo, si el Altísimo
quiere, pero si de España.

Paula - Graves cosas suceden para decir
eso. Pero de id pronto por pasa.

Don Martín - Los franceses, Señora, que
iban para Portugal, y al llegar
a Madrid nos a traeron a iñia.
Y está España partida, mitad en





Bonaparte, entre ellos nuestro Rey
que Dios bendiga, y mitad clamando
independencia, con mucha gente de armas
y señorío y curia al frente.

Paula – Entonces los del monte no eran gavilla
como se decía.

Dⁿ. Martin – No y sí. Nada se sabe señora. En las
guerras se confunden las gavillas más
siniestras con las tropas de mas honor.

Paula – Y Gabriel en la corte ¿Qué hacemos
aquí? ¿Que hacen en Monforte?

Dⁿ. Martin – El conde está de parte del Rey y de los
franceses. Pero los hidalgos de Monforte
se alzaron y van sobre a villa con gran
tropa de labradores.

Bonaparte, entre ellos nuestro Rey fue
 Dios bendiga, y mitad llamando
 independencia, con mucha gente de
 armas y señores y curia al fin
 te.

Paula - Entonces los del monte no
 eran javilla como ~~de~~ deúa.

D^o Martín - No y sí. Nada se sabe
 señora. En las fuentes se van
 funden las javillas más de mis-
 tras con las tropas de mestro
 mr.

Paula - Y Gabriel en la Cort. ¿Qué
 hacemos aquí? ¿A qué hacen
 en Monforte?

D^o Martín - El conde está de parte
 del Rey y de los franceses. Pero
 los hidalgos de ~~ella~~ Mon-
 forte se ^{alzarán} y van sobre la
 villa con gran tropa de labrado-
 res.

Paula – ¡Dios! ¿Y qué pensais vos, Don Martin?

Dⁿ. Martin (sorprendido) – ¿Yo? Nada dijo aun el obispado. Pero con el Rey, señora, con el Rey. Lo que él haga, hecho está. Del otro lado hay mucha turba. Aunque dicen que los franceses son francmasones y adoran al demonio. Pero cuando su Católica Majestad pacta con ellos, no serán las cosas así.

Paula – Habis dicho que atacaron a traición. ¿No iban a Portugal? ¿Porqué levantan guerra en España?

Dⁿ. Martin – Sí, es cierto que.. Pero nada se sabe. Esperemos y roguemos a Dios por España, Señora.

Paula – Cosas de hombres son estas. Pero cuando hay una traición, y se divi-

- Paula - ¡Dios! ¿A qué pensais vos, Don Martin?
- D^o Martin (sorpundido) - ¿Yo? Nada di fo am el obispado. Pero un el Rey, señora, con el Rey. Lo fue el haga, hecho está. Del otro lado hay mucha turba. Anupfo dicen que los franceses son ^{franc mabau} ~~mallos~~ y á doran al demonio. Pero cuando en Católica Majestad pacta con ellos, no serán las cosas así.
- Paula - Habis dicho que atacaron a Francia. ¿No iban a Portugal? ¿Por qué levantan guerra en España?
- D^o Martin - Si, es cierto fue. Pero nada se sabe. Esperemos ~~un po~~ y roguemos a Dios por España, Señora.
- Paula - ¿Cos de hombres son estas. Pero cuando hay una traición, y ~~está~~ se tira

den las gentes, la razón está de parte de los que quieren vengarla. Esperemos, pues, vos por el Obispo, yo por mi hermano.

Dⁿ. Martin – Esperemos... ¡Qué lugar mas amable, Doña Paula! ¡Cada vez me gusta mas este mirador de la casona.

Paula – Era el rincón que prefería mi padre. En el recordaba, como yo, su niñez, y las épocas más alegres de los abuelos. Y luego los años juveniles de mi madre, que fué quien le dió gracia al mirador y plantó las rosas mas raras, envidia de la parentela y de los invitados. Y aquí murió, en paz, como no he de morir yo, después de una vida llena de amor y de gozo.

Dⁿ. Martin – ¡Cuanto os pareceis a ella, su misma hermosura, su

deu las fentes, la razón está de parte de los que quieren verla. Es preciso, pues, vos por el obispo, yo por mi hermano.

Don Martín - Esperemos... ¡Qué lugar más amable, Doña Paula! ¡Cada vez me gusta más este mirador de la casaca.

Doña Paula - Era el rincón que prefería mi padre. En él recordaba, como yo, su niñez, y las épocas más alegres de los abuelos. Y luego los años juveniles de mi madre, que fue quien le dio gracia al mirador y plantó las rosas más raras, envidias de la parqueta y de los invitados. Yo fui feliz, en paz, como no he de morir yo, ~~con una~~ después de una vida llena de amor y de gozo.

Don Martín - ¡Cuanto os pareis a ella, en su misma hermosura, en





poemas

Así lo mataron

Es como matar un labradío,
pero algo más: un labradío vivo.
Como matar un campo sembrado de
amaneceres, lujosos mediodías y
noches estrelladas. Como matar
un vivo pedazo de tierra española
humana. Era fundador de lina-
jes, como los primitivos capitanes.
¡Buena cepa
de pueblo puro, sin destino trabu-
cado, solo sostenida y guiada
por los derechos muros del alba!

Y así lo mataron: derriban-
do antes el alba, llevando, para
cavar la huesa, prisioneras a las
últimas estrellas.

Así lo mataron

Es como matar un labrad'o,
~~esto~~ pero algo más: un labrad'o vivo.
Como matar un campo sembrado de
amaneceres, lufosos mediodías y
noches estrelladas. Como matar
un vivo pedazo de tierra es pañola
humana. Era fundador de linas
jes, como los primitivos capitans
~~del tiempo~~. ¡Buena cepa
de pueblo puro, sin destino trabu-
cado, solo sostenida y guiada
por los derechos muros del alba!

Y así lo mataron: desiban-
do antes el alba, llevando, para
cavar la huesa, prisioneras a las
últimas estrellas.

Silvaba como los pájaros milagrosos y hacía versos coronados de romero y nubes de plata marina, como los rebaños que mandaba, a la vera del mar latino, sobre las laderas de Alicante, presintiendo su olfato guerrillero el verdoso esplendor polvoriento de Murcia.

Y así lo mataron: como quien ordena que cese el augurio del pájaro, el mandato del mar, la conocida voz de los rebaños, la viajera certidumbre de las mas claras nubes, el bien ganado huerto.

Si braba como los pájaros nula
 gosos y hacía versos coronados
 de romero y nubes de plata
 manina, como ~~mandaba~~ ^{los} rebaños
 que mandaba, a la vera del
 mar latino, sobre las laderas
 de Alicante, presintiendo su
 olfato guerrillero el ^{verdoso} resplendor
 polvoriento de Murcia.

Y así lo mataron: como quien
 ordena que cese el augurio del pá-
 jaro, el mandato del mar, la ^{condida} ~~tray~~
 de los rebaños, la riñera estidiembre
 de las más claras nubes, el bien gana-
 do huerto.

¡Bien seguro estoy que hay cumbres
y campanarios, playas y caminos
romanos, y negros toros vírgenes
como tus ojos poderosos,
que maldicen las lechuzas que sopla-
ron esa llama perpetua que
te alumbraba el corazón!

Mas, aunque nos abraze las ma-
nos, recogeremos esa antorcha
de maduras espigas que segaron a
tus pulmones; ella será
nuestro lucero hasta que el
alba, enterrada contigo,
pastor, se levante y
serene los fieles perros ovejeros
y ahuyente los lobos que hoy sacian
su sequía en las venas de España!

Y así lo mataron, vanamente, como
si así la vil saliva que
rige hoy el camposanto español,
como si así los cuervos sepultu-
rería de la raza pudieran
liberarse de la carro-
ña que los come.

Y así lo mataron, vanamente, como
si así la ~~saliva~~ vil saliva que
rige hoy el camposanto español,
como si así los cuervos sepul-
cristos de la raza pudieran ~~haber~~
~~por su nombre~~ ~~no~~ fueran bocado
~~de ellos~~ liberarse de la cano-
ña que los come.

[Sen título]

Nevada muerte en terras esteparias
tuviste por vazón, Rubén leal.
Por varón español, de Pasionarias
corona has de levar, cuando al final,
vuelvan a verdecer, blancos caminos,
victoriosas cidades y naciones,
hombres y vides sin amargos sinos,
merecido laurel en las canciones.
Quando a los tristes ojos desterrados
no trepen así toros por las venas
gritándose hermanos sepultados
tan lejos de sus robles y claveles.
Tan lejos,
mientras las alegrías, en cadenas,
corrompen los sabores, y son hieles.

Nevada muerte en temas este país
 tuviste por varón, Ruben Real.
 Por varón español, de Pasionarias
 Corona has de llevar, cuando al final,
 sudvan a verdades, blancos caminos,
 victoriosas ciudades, ^{maiores} ~~deliberadas~~
 hombros y ridos sin amargo sino,
~~deliberadas~~ ~~deliberadas~~ ~~deliberadas~~ ~~deliberadas~~
^{mercado laurel en las cañales.}
~~deliberadas~~ ~~deliberadas~~ ~~deliberadas~~ ~~deliberadas~~
 Cuando a los histes, ojos desterrados
 no ~~deliberadas~~ ^{así} trepen tora por las reuas
 gritandose her manos sepul tado,
 tan lejos de ~~deliberadas~~ ~~deliberadas~~ ~~deliberadas~~ ~~deliberadas~~
^{de sus roles y clavels.}
 mientras las alepias, en cadeuas,
 con ompeu los satores, y son hicles.

Sueños de grandeza**A Antonio Sánchez Barbudo**

Ya ví tu halcón volando en los bardales
príncipe Antonio de Castilla nueva:
sé que tu verde cacería lleva
ambiciones de tardes aurorales.

Conocía tu heráldica escondida
y de tu acento el joven señorío:
Me sé, de corazón, todo el valdío
que tú labraste a España, la perdida.

Estos luceros, pues, de cielo ardido
por locura estelar y vanidades
sueños son de grandeza sin sentido:

Como lo son los campos y ciudades
y este genio español tan desmedido
que cuenta por heridas sus edades.

Del cielo y del escombros

A Arturo Serrano Plaja

De tanto cielo que creció en tus ojos
como en los campanarios, en tus hombros,
posáronse las nubes sin escombros
venciendo, a pura flor, tantos despojos.

Va transida de chopos tu leyenda
y cortada por aires escoriales:
Bien azules espadas invernales
vírgenes cielos libran en contienda

Dices torpes y tiernos los varones,
idas de amor muchachas ateridas
valerosas ciudades, estaciones

pardas y amarillentas, ofendidas
por herederas lenguas sin blasones,
carroña de tus albas defendidas.

[Sen título]

Penales de piedra y lodo
viejos penales de España,
viejos y sin corazón,
con la justicia gastada.
Están hechas de tristuras,
desesperada estas cartas,
y brama el odio en sus letras
y luce el odio en sus armas:
contra vuestros muros torpes
han de chocar como espadas
¡No olvidéis, los carceleros,
que si las torres de Ocaña,
porque no son torres nuestras
son fuertes y bien labradas,
los aceros de los odios
no los resisten corazas!
Y no hay muralla en Chinchilla,
color de hierro sin alma,
que tenga polvo tan duro,
ni puertas tan condenadas
sin cerraduras y llaves

Paralelos de piedra y lodo
 viejos penales de España,
 viejos y sin corazón,
 con la justicia gastada.
 Están hechas de tristuras
 decepcionada estas cartas,
 y brama el odio en sus letras
 y luce el odio en sus armas.
 contra vuestros muros tropie
 han de chocar como espadas
 ¡ No olvidéis, los condeses,
 que si las torres de Ocaña,
 son fuertes y bien labradas,
 los aceros de los odios
 no los resisten corajas!
 ¿ No hay muralla en Chinchilla,
 color de hierro en el alma,
 que tenga polvo tan fino,
 ni punta, tan condenada
 ni cerraduras y llaves

porque no son
 torres, vuestros





Cadena de presas

I

María

Dejaba el cierzo sus rosas
de frío, por las mejillas.
Descalzas, sobre las losas,
respondían las cuadrillas.

El Padre que les hablaba
tenía atento el sentido.
Y hasta su voz escuchaba:
-“Sin pecado concebido”.

En medio de la cadena,
María Laiño era
la estrella de la condena:
bella, triste, moza, entera.

¡María, la labradora!
¿Cuando te verá tu valle,
¿Cuando llegará la hora,
la flor que súbita estalle

y deje el aire sereno
y puro ya de ponzoña
y la amapola y el heno
cubran la amada carroña?

Cadena de peras
Maia

Dejaba el ierros en rosas
de fir, por las mepellas,
~~de las mepellas~~
Descalzas, sobre las loas.
~~responde en~~ las cuadrillas.

~~"Sin pecado concebido"~~

El P. de las peras le hablaba
tara et entu el sentido
~~estaba~~
y hasta la ve ~~estaba~~
ocultaba:

— "Sin pecado concebido!"

~~Maia, la labadora!~~

En medio de la cadena,
Maia ~~era~~ era
Pa ~~conmoción~~ ^{estrella} la 'ia condena:
bella, triste, moza, entera.

¡Maia, la labadora!
¿Cuándo te será tu valle,
¿Cuándo llegará la hora,
la flor que súbita estalla
y deja el aire sereno
y puro ya de persona
¿La ama pola y el henro
abran la amada corrona?

1

María la campesina,
cuerpo de cántaro.
María tiene, tenía,
risa de espuma marina,
voz de mañanita fría.

2

María Laiño era
una espiga amanecida
que doraba en primavera
y en invierno verdecía.

3

La última tarde de fiesta
llevaba blusa fragata
y de sus hombros en guerra,
salían gaviotas blancas,
y rizos de playa dulce,
con las aguas remansadas.
Que la guerra de amor es,
guerra de muy tiernas armas.

4

Por esconder a un soldado,
María Laiño,
treinta años de presidio.
El soldado estaba herido.
“Mas te valiera matarlo,
María Laiño”,

1

María la carne pecina,
 cuerpo de cántara,
 María tiens, tenia,
 risa de espuma marina,
 voz de mananita fría.

2

María Laineo, era
 una espiga amarecida
 que doraba en primavera
 y en invierno verdea.

3

La última tarde de fiesta
 llevaba blanca fragata
 y de sus hombros, en guerra,
 salían gorriotes blancas,
 y rizas de playa dulce,
 con las aguas remansadas.
 Que la guerra de amor es,
 guerra de muy ternas armas.

4

Por recordar a un soldado,
 María Laineo,
 treinta años de prendido.
 El soldado estaba heindo.
 "Hente volvere a matarlo,
 María Laineo."

te dicen los carceleros.
Ya lo mataron tus penas.
Tus penas y tus recuerdos.

Doña Carmen

--

Alba era la cabeza,
y tan niño el corazón
que le jugaba en los ojos
buscando su pedición.

--

Cincuenta otoños de oro
y uno de repentina y dulce nieve:
Doña Carmen de Toro.
Tan breve,
que no pare cumbre de desnieve.
Cuando suelta el cabello

te dicen los carceleros.
 y lo mataron tus penas.
 tus penas y tus recuerdos.

Doña Carmen

Alba era la cabeza,
 y tan ^{niña} ~~niña~~ el corazón
 que le jugaba en los ojos
 buscando su perdición.

~~Doña Carmen~~

Cincuenta toros de oro
 y uno de ~~oro~~
 repentina y dulce muerte:

Doña Carmen de Toro.

Tan breve,
 que no pasó cuando lo desvíos.
 Cuando suelta el cabello





[Atenas]

Vuelve tu nombre, Atenas, a mis ojos,
Acrópolis amada, madre Atenas,
pastora preferida de los toros,
alta paloma en aire, luz y piedra.
Vuelve tu no nombre de olivar
y playa,
de mirto y caracola,
árbol marino,
Atenas, prado azul, nido del alma,
marmol de la nostalgia sin alivio.

~~Polis de Atenas~~
 Vuelve tu nombre, Atenas, a mis ojos,
 Acrópolis amada, ~~mis~~ madre Atenas,
~~de mi vida~~ ~~de mi vida~~ ~~de mi vida~~ ~~de mi vida~~
 pastora ~~de mi vida~~ preferida de los toros,
~~de mi vida~~
 alta paloma ~~de mi vida~~
 en aire, luz y piedra.
 Vuelve tu nombre de olivar
 y playa,
 de viento y caracola, árbol
~~de mi vida~~ ~~de mi vida~~ ~~de mi vida~~ ~~de mi vida~~
~~de mi vida~~ ~~de mi vida~~ ~~de mi vida~~ ~~de mi vida~~
 Atenas, prado azul, nido del alcaz, ~~de mi vida~~
 marmol de la nostalgia sin alivio.

De bronce en flor vuelve tu nombre

Atenas

pastora melancólica de Europa.

Fatigada de lauros

y de guerras,

ciega de luz la frente seductora,

parecías sin vida, desmayada,

echarte en esa muerte del olvido,

huesa común de glorias derrotadas

solo apoyadas en un viejo libro.

tus rebaños huyeron de tu

muerte

cuando ya vieron muda tu sonrisa,

y bramando llegaron a Occidente

perdidos de tus manos y sin guía.

·62·

De fronte en flor vucúo tu nome
 A teñas
 pastora melancólica de Europa.
 Fatigada de lauros
 y de guerras,
 ciega de luz la ponte seductora,
 parécias sin vida, desmayada,
 echaste en esa muerte del olvido,
 fuesa comúm de flores desnotadas
 solo apoyadas en un visp libro.
~~Alzaron~~ tus rebanos de tu ^{muerte}
 cuando ^{ja} ~~fueron~~ ^{muda} ~~eliga~~ tu sonrisa,
 y tramando llejaron a Occidente
 perdidos de tus manos y sin guía.

·62·

Mas hoy la piedra de tu nombre

habla

nuevamente con voz de escudo herido

con rumorosa sangre se declara

nuevamente tu ley y tu destino.

Tienen los bueyes

negros otra vez

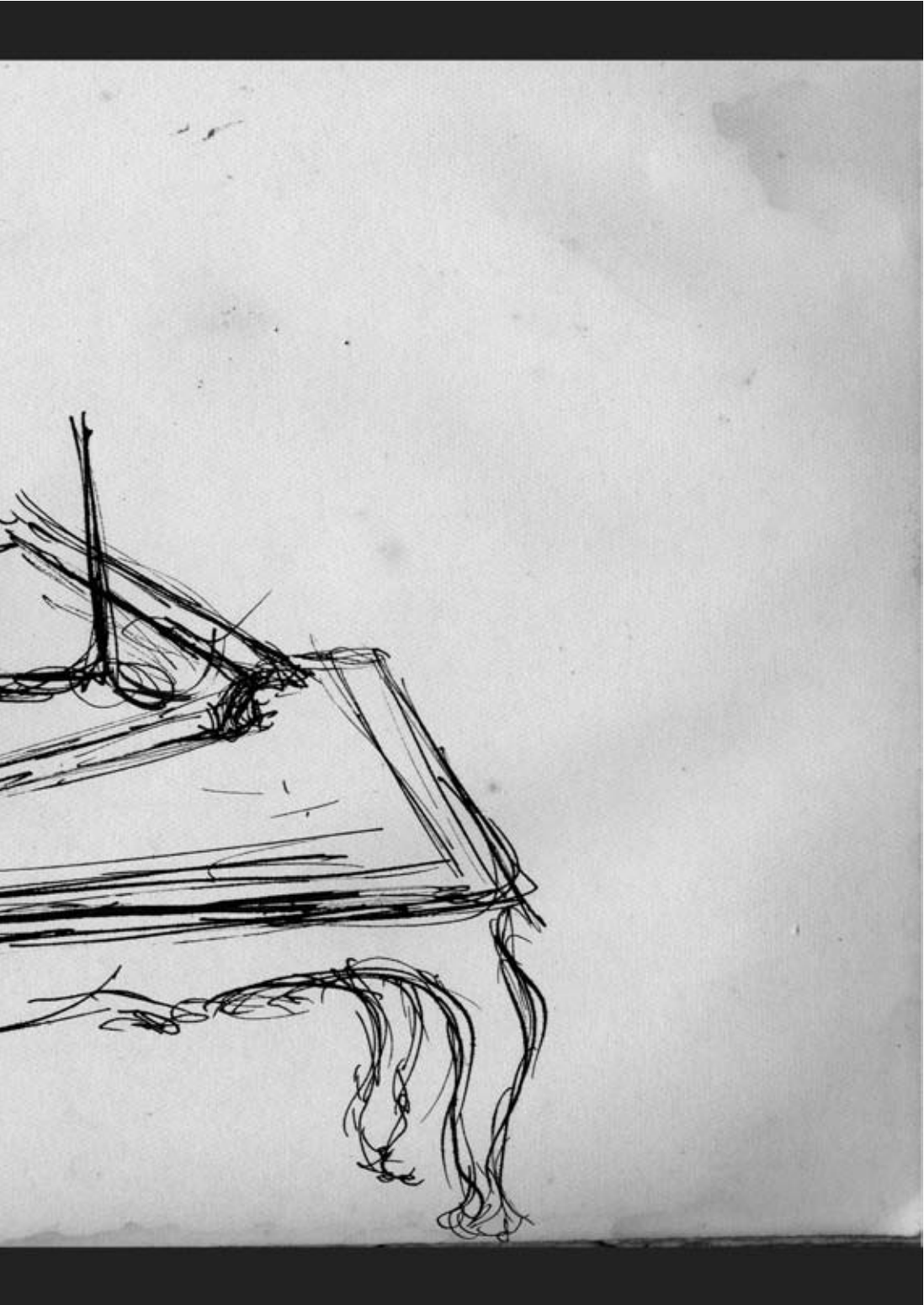
entrañas de victoria, amargamente.

y llevan los veleros

un vai ven

coronado de estrellas en las sienas.





•65•

Deja que te pronuncie ~~indolentemente~~
 en estos días
 de dolor y de guerra y de esperanza
 sagrada nombre
 de la diosa antigua
 Atenas del aceite y de la hojaza.

Espero tu victoria como espero
 volver a tus confines españoles,
~~Atenas~~
 Atenas
 también de oliva y uva
 y de sereno
 crecer de sobrados y cañones.

Que esta noche buena
 sea la noche de Madrid ^{en} Madrid

•65•

•66•

Ma de del mundo, Atenas,
 al acorde ^{los laudos} ~~virent~~ de tus ^{varas} descargas
 libran sus cabelleras como augures
 que en la noche de truenos ^{se declaran.}
 Trueno de los laudos, fue lo ^{alabado} ~~Atenas~~
 de música los pechos dolientes
 catedral de los juegos, amaema,
 de los pueblos de Europa, de tus hijos.
 Vuélvete tu nombre, si, tu nombre
 de cuando ^{el} laberinto ^{alado} y el enigma,
 coronado de tijes y de ^{petrupanes} ~~petrupanes~~,
 dando nombre a la ^{acanto} ~~muerte~~ ^{muerte} ya la vida.

•66•

Míralos tú serena madre Atenas
con harapos
y sed alta la ira,
proclamandote libre
en tus riberas
dándote luz con clara sangre ardida.

Míralos tú, mientras un Lord
los bate
y los desprecia así, como al mendigo,
el torpe policía en las ciudades,
estas sucias aldeas sin destino.

·67·

Miralos tu ~~donados~~ por el sol
 Miralos tu serena noche Atenas
 con harapos ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{de} ~~ciudad~~
 y sed, alta la ira,
 proclamando te libre
 dándote luz con ^{en tus} ~~la~~ ^{en tus} riberas
 con ~~la~~ ^{en tus} ~~sangre~~ ^{en tus} ardida.

Miralos tu, mientras un lord
 los bate

y los desprecia así, como al mendigo,
 el torpe policía en las ciudades,
 estas sucias aldeas sin destino.

·67·





Deja que te pronuncie y que te

cante

Ya que la eternidad es tu bandera,
la libertad tu sola única sangre,
y la voz del amor tu voz de guerra.

Descamisados hombros te levantan
para que vea tu esplendor el mundo
dorada de justicia y de batallas,
gastando el corazón en el futuro.

.69.

Deixa que te pronuncie y que te cante
 Ja que la eternidad es tu bandera,
 la libertad tu sola, única sangre,
 y la voz del amor tu voz de guerra.

Descañados hombros te levantan
 para que vea tu esplendor el mundo
 dorada de justicia y de batallas,
 gastando el corazón en el futuro.

~~Muchos te sacan cuando estás,~~
~~miéntras el mundo te mira,~~
~~con hambre de guerra y biblioteca,~~
~~por cada tu palabra se~~
~~va a un mundo de guerra.~~
~~Por cada tu palabra se~~
~~va a un mundo de guerra.~~
~~Por cada tu palabra se~~
~~va a un mundo de guerra.~~

.69.

¡Oh madre Atenas, madre venerable,
colmena de la gloria merecida
por los aedas y los capitanes,
prado del alma, Atenas,

Madre mía!

Un viento de podridas certidumbres
acosa tus riberas desoladas
y unas amarillentas latitudes
de mala niebla por tu sol avanzan.

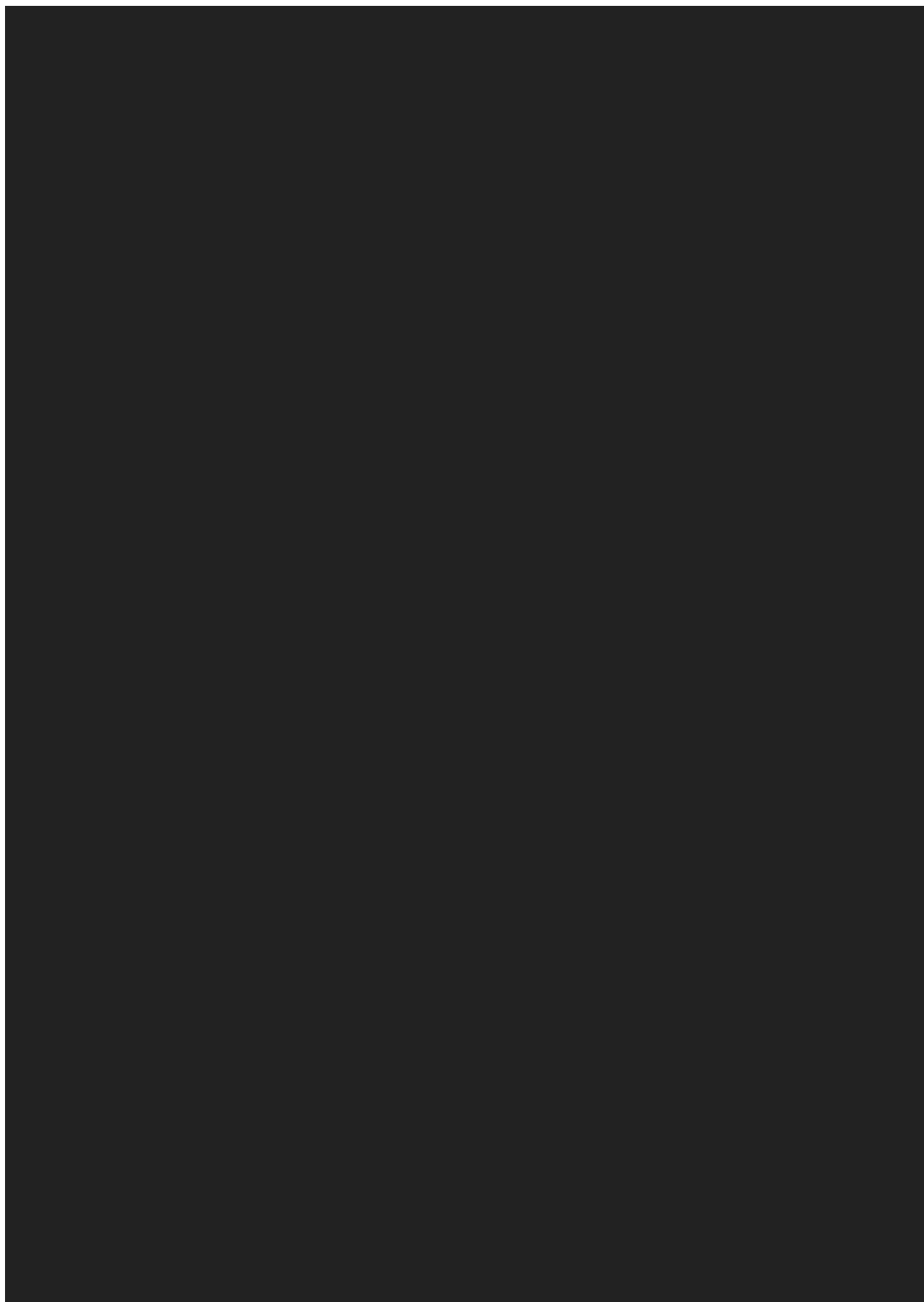
Mastines y mastines doctorados,
buscan tu corazón de verde aurora
para curar su curar en tus lozanos
ríos de juveniles alas voladoras.

Pero tu nombre vuelve
a nuestra tierra,

Atenas, de otro mundo, rescatado
con pámpanos dorados y con hiedra
por valerosos y prudentes brazos.

Y te saludan claros horizontes.
En torno a tí se enamoró el espacio.
Nuevamente te alaban ya los hombres
Y los dioses piensan en tu regazo.

Pero tu nombre vuela
 a nuestra tierra,
 A tina, de otro mundo, ^{rescatado,} ~~rescatado~~
~~con~~ ^{con} pámpanos dorados y ^{con} ~~la~~ ^{la} ~~hiedra~~
 por valerosos y prudentes brazos.
 Te saludan claros horizontos.
 En torno a ti se enamora el espacio.
 Nuevamente te alaban ya los hombres
 y los dioses ~~iluminados~~ ~~de~~ ~~tu~~ ~~gracia~~
 piensan en tu regazo.



REAL ACADEMIA
GALEGA

